

## Cartas a Mis Pacientes

M. Gloria Alcover Lillo\*

### Principio de Realidad, Salud y Realización Personal, ¿Qué Son? Primera de dos partes

Queridos amigos y pacientes:

El tema de esta carta, aparentemente sencilla, toca un aspecto muy profundo y al mismo tiempo instintivo y sustancial de nuestra vida cotidiana, practica y elemental.

Como siempre, el refrán popular nos recuerda una verdad. Se dice: “quien no sabe lo que busca, no lo encuentra”.

Instintivamente buscamos “ser felices”, pero, ¿cómo? Eso lo sentimos todos cuando hacemos y encontramos lo que nos pertenece, aunque sea difícil o conflictivo. El problema no es vivir con conflictos, que son condiciones de crecimiento y superación de nosotros mismos; el problema es **si los conflictos que vivimos nos pertenecen**.

Muchos de nosotros sentimos que estamos “desnaturalizados”. Nos sentimos “absurdos” porque no vivimos mínimamente lo que sabemos que corresponde a nuestra naturaleza individual y personal. Lo intuimos, pero no sabemos dárselo, incluso porque no sentimos el derecho de hacerlo. Parece ser que estamos educados no para el servicio, sino para la servidumbre o la esclavitud, llenos de miedo por desear cosas contrarias a lo que los demás quieren de nosotros. En síntesis, lo más común —tristemente—, es que “**ser**” en nuestra cultura, se convierte automáticamente en un **sentimiento de culpa** (entre los pueblos indígenas esto no ocurre).

Además, yo insisto siempre en recordar que nuestro ser y nuestra realidad, nuestra vida, no está dirigida o condicionada por el “cacareado” sistema inmunitario, sino por nuestras fuerzas vitales y nuestro principio vital individual, que es concreto y trascendente. Su contenido, es decir, la información viviente y la riqueza para nuestro existir es mucho más que un mecanismo de alerta o defensa de nuestro cuerpo para sostener la llamada homeostasis o regulación del organismo viviente.

Nuestro principio vital y nuestra fuerza vital son los elementos que ponen en función y actúan continuamente sobre nuestro organismo, no las leyes mecánicas de la materia inerte. Como deja bien claro Hahnemann en sus escritos: “La vida humana no está regulada en ninguno de sus aspectos de leyes puramente físicas, válidas sólo para el conjunto de sustancias inorgánicas. Las sustancias materiales

\*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

que componen el organismo humano son reguladas sólo de la misma manera en que está animado el sistema entero”. Es decir, por las misteriosas leyes de la vida, esas que permiten, conducen y dirigen todo lo que tenemos no sólo para conservarnos sino para ser lo que tenemos que ser.

La llamada de nuestro principio vital, es decir, de las fuerzas perfectamente dirigidas y organizadas para cumplir lo que somos, ya sean internas y externas, conocidas o misteriosas, nos impulsan consciente e inconscientemente, como un río, el famoso *elan vital* bergsoniano, en modo individual y colectivo, no sólo hacia la vida sino hacia nuestra vida personal, individual y, dentro de nuestro ambiente, nuestro colectivo, nuestra comunidad. La que nos pertenece.

El reconocimiento para saber si lo que vivimos nos pertenece se recoge en un sentimiento claro y sencillo para cada uno de nosotros: satisfacción o insatisfacción con lo que hacemos cada día, con lo que hacemos en la vida, con lo que somos cada día y con lo que somos mientras existimos. Lo complejo, entonces, se vuelve claro.

Por lo tanto, se comprende la importancia de saber reconocer cómo estamos hechos y lo que nos pertenece. Lo que tenemos en **nuestra mano**, física, psíquica, anímica y espiritualmente para vivir la vida que se nos ha dado y poder ser lo que tenemos y sentimos que queremos ser. Hacer valer nuestra identidad dentro del colectivo es una lucha fatigosa, pero es riqueza para todos. Así se desarrolla y se debe desarrollar la personalidad de cada cual. Así se alcanza la satisfacción personal, y así, la mayor o menor felicidad que nos pertenece a cada quien.

## Ejemplos comunes

La persona más sencilla quiere hacer lo que siente y desea, porque lo siente como una necesidad de su expresión libre. Si la persona es sana, este deseo considera naturalmente a los demás porque los quiere, en el modo justo, equilibrado. Considera, pero no los somete. Un ejemplo es el del chico que aspira a ser bombero, astronauta o artista, y eso no ha sido nunca contemplado por la familia. O quiere dedicarse a maquillar artistas... ¿y entonces? Si los demás son sanos, comprenden y aceptan que si lo que se propone es bueno, aunque sea distinto, si no significa un daño evidente para el chico. Se acepta, se comprende y, como es propio de la familia sana, se apoya.

Lo más común es que no seamos sanos, y los egoísmos personales suplanten la lógica natural y el sentido común de la libertad. Esto da como consecuencia posiciones reactivas de obstinación, testarudez, agresividad, engaño, el miedo a fracasar según los criterios de otros y la sensación de que debes vivir en función del más fuerte y desarrollando la costumbre de faltar al principio de realidad que significa fundamentalmente “reconocer lo que es cada ser, cosa o persona”, y respetarla. Si no se puede, hay que alejarse.

Por eso se desarrolla toda una serie de expresiones **reactivas** a la violencia natural de querer impedir la libertad, y la natural creatividad del aprendizaje a vivir que lleva consigo cada ser individual para poder volverse no solo **una persona**, sino la persona que le pertenece ser. Así se va creando una **falsa enfermedad**.

Dicho esto, ponemos un ejemplo para terminar esta carta: niña de 11 años que viene llorando a la consulta, con cólicos intestinales por la mañana porque quiere cambiar de escuela. No le gusta asistir al colegio en el que se encuentra porque todo es competición, no hay amistad, no se comparte nada. Es una costumbre burlarse y despreciar a los demás porque se creen superiores. No se juega ni se puede tener amigos. Todo es estúpido y no quiere estar allí por más tiempo.

Magnífica expresión de su principio de realidad. Es una niña sana y protesta porque no puede tener lo que le corresponde prioritariamente a su edad: la alegría de la amistad y el compartir todo para conocerse y ayudarse entre sí para enfrentar la diferencia que guardan con los niños

Sin que nadie le explique, su principio vital la dirige y sus fuerzas vitales se organizan para protestar y hacer cólicos intestinales de pura rabia, todos los días, cuando tiene que volver a ese lugar absurdo, hostil y que la desnaturaliza, aunque le haga ganar mucha puntuación para el futuro (como dicen sus padres).

¿Quién ganará? ¿Cuál es la diferencia de tratarse con Homeopatía o con cualquier otra disciplina o sistema médico? Estas incógnitas las dejamos para las próximas cartas.

Un abrazo sincero y afectuoso como siempre.